

CARLOS R. SÁNCHEZ BAQUERO

Facultativo quiteño que, a poco de obtener su título de Dr. en Medicina y Cirugía, emprendió viaje a Europa radicándose en París por espacio de 4 años y dedicándose a la Pediatría como su especialidad predilecta y en la cual cosechó muchos triunfos. Al retorno a su país comenzó a desollar en Patología Infantil. Fue un excelente profesor de Semiología, pero fue la Pediatría ecuatoriana la que más se benefició con los conocimientos del Dr. Sánchez, iniciándose una etapa trascendental en el desenvolvimiento de la medicina infantil. Fue el creador de la Puericultura en una época en la cual se imponía esta enseñanza. Su pasión por los niños lo llevó a servir desinteresadamente varios centros infantiles en donde los niños eran atendidos, educados y alimentados. "Pocas veces andan por los caminos de la vida Quijotes como el Dr. Sánchez" así se expresó Enrique Garcés para poner en claro la personalidad humana de este galeno.

Alcanzó altas dignidades en la Facultad de Medicina e inclusive fue designado Ministro de Educación Pública. Después de una existencia consagrada al estudio, a la cátedra y a los niños fue declarado el MEJOR CIUDADANO DE QUITO en 1961.

SOPA A - 3:30 p.m.  
Dr. Ortiz

EL DR. CARLOS R. SÁNCHEZ. (1886-1961).

Se incorporó a la Facultad de Medicina de Quito en 1909. Inmediatamente se trasladó a París a realizar sus prácticas de post grado en el Hospital de Niños de esa metrópoli del saber. De retorno a su Patria, se entregó por entero a velar por la salud del niño, a la educación de los jóvenes, al ejercicio de su profesión y al cultivo de las letras.

Fué médico y luego jefe de la Sala de Niños del Hospital San Juan de Dios, y desde 1933, Jefe del Pabellón de Niños del Hospital "Eugenio Espejo"; en 1926, Director del San Juan de Dios; prestó asesoría en las Casas Cunas y "Gotas de Leche". A todos sus enfermitos les prodigaba un cariño casi paternal. Desempeñó, además, el cargo de médico escolar.

En el campo de la Educación, ejerció la docencia en el Colegio Normal "Juan Montalvo" y desde 1918, las cátedras de Pediatría, Puericultura y Patología General en la Facultad de Medicina de la Central, llegando a ser, finalmente, Ministro de Educación Pública. En Quito, fué el verdadero creador de la Pediatría, Maestro y Consejero de sus discípulos durante cuatro décadas.

Como hijo del célebre novelista, literato y académico de la Lengua, don Quintiliano Sánchez, y como hermano del ilustre poeta y connotado educador, doctor Manuel María Sánchez, fué también innato en él la vocación por las letras y la literatura científica; por varios años fué redactor de la prestigiosa "Revista de la Corporación "Estudios de Medicina", del Boletín del Hospital San Juan de Dios, de los Anales de la Universidad, etc.; fué autor del librito "Breves Nociones de Puericultura" y, ameno columnista de el diario "El Día", que con sus crónicas tituladas "Hilas, Planchuelas y Ayudas", redactadas con pimienta y sal quiteña, dio vida al periodismo capitalino.

Por su acrisolada honradez y sus conocimientos en el ramo del Seguro, por muchos años desempeñó en cargo de Médico de la Caja de Pensiones y más tarde, del Instituto de Previsión Social.

En reconocimiento de sus méritos, el Ministro de Educación Pública de Francia, le distinguió con el nombramiento de Oficial de la Academia; el Cabildo de nuestra Capital, le declaró como "El Mejor Ciudadano de Quito", y la Universidad Central le confirió el título de "Profesor Honorario".

Ante los recuerdos de un médico de tantos merecimientos, cuya vida, sin ambiciones y lucros personales, estuvo al servicio de la niñez, de la juventud, de las instituciones públicas y al cultivo de las letras, nos corresponde también rendirle un homenaje póstumo, guardando en este resinto sagrado unos minutos de silencio.